



DEL *LAVORO DI CURA* AL SERVICIO CRISTIANO: UNA APROXIMACIÓN AGUSTINIANA A LA CRISIS CONTEMPORÁNEA DE LOS CUIDADOS

FROM *LAVORO DI CURA* TO CHRISTIAN SERVICE: AN AUGUSTINIAN APPROACH TO THE CONTEMPORARY CARE CRISIS

Silvia Lorena Castellanos Rodríguez¹

Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo, Quito, Ecuador.
<https://orcid.org/0000-0003-1079-2470>

Ester Carvajal Castellanos²

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador.
<https://orcid.org/0009-0001-0635-0410>

Recibido: 13.10.2025

Aceptado: 22.12.2025

<https://doi.org/10.21703/2735-6345-3543>

Resumen

El presente artículo propone una relectura del pensamiento de San Agustín de Hipona sobre el cuidado a partir del episodio evangélico de Marta y María (Lc 10, 38-42). Desde una perspectiva teológico-patristica y en diálogo con los debates contemporáneos sobre el *care*, se plantea que Agustín despoja al cuidado de su carácter feminizado para presentarlo como una vocación universal de la Iglesia. El servicio activo representado por Marta se comprende como mediación necesaria para el sostenimiento de la vida y expresión concreta de la caridad cristiana, aunque marcada por la temporalidad de la condición humana. En contraste, la contemplación de María encarna la plenitud escatológica a la que tiende toda acción eclesial. De este modo, el cuidado se resignifica como una práctica comunitaria y teológica que mantiene la vida, anticipa el Reino y testimonia la unión entre acción, fe y amor divino.

Palabras clave: San Agustín de Hipona, Cuidados, Marta y María, estudios patristicos.

Abstract

This article offers a reinterpretation of Saint Augustine of Hippo's thought on care through the lens of the Gospel episode of Martha and Mary (Lk 10:38-42). From a theological-patristic perspective and in dialogue with contemporary *care* debates, it argues that Augustine removes care from its feminized conception and presents it as a universal vocation of the Church. The active service embodied by Martha is understood as a necessary mediation for sustaining life and as a concrete expression of Christian charity, though marked by the temporality of human existence. In contrast, Mary's contemplation represents the eschatological fullness toward which all ecclesial action is oriented. Thus, care is redefined as a communal and theological practice that sustains life, anticipates the Kingdom, and bears witness to the unity between action, faith, and divine love.

Keywords: Saint Augustine of Hippo, Care, Martha and Mary, Patristic Studies.

¹ Doctorando en Estudios Patristicos por la Universidad Católica de Cuyo, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales, mención Género y Desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, Magíster en Salud Pública por la Universidad San Francisco de Quito y Licenciada en Ciencias de la Religión y Teología por la Universidad Cristiana Latinoamericana. Correo electrónico: lorenacastellanos10@hotmail.com.

² Magíster en Antropología Visual por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador y Licenciada en Producción de TV y medios digitales por la Universidad San Francisco de Quito. Correo electrónico: esterocarvajal@gmail.com.

1. Introducción

Uno de los primeros términos que hicieron referencia a *los cuidados* como una categoría analítica fue *laboro di cura*. Este término surge en la década de los ochenta, acuñado por sociólogas italianas para dar cuenta del trabajo invisible que las mujeres adultas realizaban para cuidar de la vida en las sociedades del bienestar³. En esa misma década, la investigación feminista trasladó su interés a las implicaciones emocionales de la reproducción social. En ese contexto, sociólogas anglosajonas utilizaron el término *care*, el cual, de acuerdo a Borderías, Carrasco y Torns, “logró imponer su hegemonía, aun sin haber obtenido suficientes acuerdos sobre su contenido y alcance”⁴.

La preocupación principal del *care* radica en la atención psicológica y material que se ofrece en el ámbito doméstico, lo que permite comprenderlo como un trabajo afectivo⁵. En esta línea, Lynch⁶, sostiene que el cuidado, concebido como labor afectiva, resulta indispensable para la sostenibilidad de las relaciones de atención primaria. Este trabajo se encuentra impulsado por los afectos e implica, en distintos momentos y con diversa intensidad, la realización de tareas emocionales, cognitivas, mentales y físicas.

Debido a que el trabajo de cuidado se basa en las experiencias de las mujeres que cuidan a sus familias, el *care* ha tenido una función identitaria. Ha marcado fronteras entre la masculinidad y la feminidad, así tanto cuidadoras como los cuidados han sido construidos como categorías femeninas⁷. Al respecto Torns⁸ afirma que, los cuidados han sido identificados como una actividad mayoritariamente femenina tanto si se realiza en el ámbito de la esfera pública (mercado laboral o voluntariado), como en la esfera privada (entorno doméstico-familiar). Es por eso que el imperativo moral de realizar el trabajo de cuidado en todas las formas es mucho más fuerte para las mujeres que para los hombres.

Los cuidados han sido definidos como la gestión y el mantenimiento de la vida y de la salud, es decir, la satisfacción de las necesidades más básicas y diarias que permiten la sostenibilidad de la vida⁹. Por esta razón, no son requeridos únicamente por niños o personas dependientes sino por todos los seres humanos. De acuerdo a Lynch¹⁰, ser amado y cuidado no sólo es vital para la supervivencia en etapas específicas de la vida como la primera y segunda infancia, la niñez o en momentos de enfermedad o vulnerabilidad, sino a lo largo de toda la vida. Los cuidados son un requisito básico para la existencia humana y esenciales para el desarrollo¹¹, comprenden actividades tanto materiales como inmateriales.

“Presentan una doble dimensión, la “material-corporal” -realizar tareas concretas con resultados tangibles, atender al cuerpo y sus necesidades fisiológicas- y la “inmaterial-afectivo-relacional” -relativa al bienestar emocional-. Cuidar es “hacerse cargo de los cuerpos sexuados” y de las relaciones que los atraviesan”¹².

³ C. CARRASCO - C. BORDERÍAS - T. TORNOS, “El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales”, en: C. CARRASCO - C. BORDERÍAS - T. TORNOS, *El trabajo de cuidado. Historia, teoría y políticas*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2011, 33.

⁴ C. CARRASCO - C. BORDERÍAS - T. TORNOS, “El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales” ..., 35.

⁵ M. POOLE - I. DALLAS, “Caring: A Gendered Concept”, *Women's Studies International Forum* 20.4 (1997) 530.

⁶ K. LYNCH, “Love Labour as a Distinct and Non-Commodifiable Form of Care Labour”, *The Sociological Review* 55.3 (2007) 3.

⁷ H. GRAHAM, “Caring: a labour of love”, en: J. FINCH - D. GROVES (eds.), *A labour of love: women, work and caring*, Routledge-Kegan, Londres 1983, 463.

⁸ T. TORNOS, “El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género”, *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales* 15 (2008) 66.

⁹ A. PÉREZ-OROZCO, “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”, *Revista de Economía Crítica* 5 (2006) 10. Cf. C. VEGA - E. GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, “Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos”, *Íconos: Revista de Ciencias Sociales* 50 (2014) 9.

¹⁰ K. LYNCH, “Love Labour as a Distinct and Non-Commodifiable Form of Care Labour...”, 1.

¹¹ J. O'RIORDAN - F. Ó HADHMAILL - H. DUGGAN, *Hearing Family Carers: Report on Research Undertaken with Family Carers in Cork*, University College Cork, Cork 2010, 83.

¹² A. PÉREZ-OROZCO, “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico...”, 10.

De acuerdo a Esquivel¹³, el cuidado es además una responsabilidad socialmente organizada que se inscribe en contextos sociales y económicos particulares es decir tiene una dimensión normativa y una institucional. A nivel meso-social, se estructuran los regímenes de cuidado y la organización social del cuidado que son “los marcos normativos, sociales y económicos a través de los cuáles se definen las responsabilidades de cuidar y se provee cuidado en las familias, el mercado, el estado o en la comunidad”¹⁴. Es así como del trabajo de cuidado realizado en el ámbito doméstico mayormente por mujeres, se transita a los regímenes de cuidado que dan cuenta de los modos particulares en los que el estado regula y modela la prestación de estos cuidados, es decir dónde se cuida, quién cuida y quién financia los costos de ese cuidado.

Ante el fracaso del Estado en la organización social del cuidado y la desestabilización de los modelos tradicionales de reparto de sus responsabilidades, se habla en la actualidad de *la crisis de los cuidados*, entendida como el “proceso actual de reorganización de la forma de cobertura de la necesidad de cuidados de la población que implica una reestructuración del conjunto del sistema socioeconómico”¹⁵.

Partiendo de esta aproximación, resulta pertinente situar la reflexión sobre los cuidados en diálogo con los escritos de San Agustín de Hipona. Su interpretación del episodio de Marta y María en Betania no se limita a contraponer el servicio activo con la contemplación, sino que resalta el valor del cuidado activo para el mantenimiento de la vida como manifestación concreta de la caridad cristiana. Además, el Obispo de Hipona, no reduce el cuidado a una función femenina, sino que lo entiende como un compromiso de toda la comunidad eclesial. Desde su perspectiva, el servicio material y el cuidado activo para el mantenimiento de la vida, constituyen tareas que competen a la Iglesia en su conjunto, pues son una expresión de fe verdadera y amor a Dios. De este modo, los cuidados aparecen en los escritos del autor, no como una carga generizada, sino como una práctica esencial de la vida cristiana, inseparable de la misión pastoral y comunitaria de la Iglesia.

2. Los cuidados en clave agustiniana

2.1 El servicio de Marta como cuidado activo para el mantenimiento de la vida

La dimensión material del cuidado implica la satisfacción de las necesidades básicas y diarias que permiten la sostenibilidad de la vida. Implica la realización de actividades concretas que satisfacen necesidades tangibles, como por ejemplo atender al cuerpo y sus necesidades fisiológicas¹⁶. Si bien Agustín no emplea explícitamente el término *cuidados*, su reflexión en torno al pasaje en los Evangelios sobre Marta y María (Lc 10, 38-42) ofrece una aproximación significativa a lo que hoy puede entenderse como un cuidado activo para el mantenimiento y gestión de la vida.

En el relato del Evangelio de Lucas 10, 38-42, Marta se ocupa en múltiples tareas para recibir a Jesús en su visita a Betania, mientras María permanece sentada a sus pies escuchando su palabra. Cuando Marta reclama la intervención del Maestro para que su hermana comparta la carga doméstica, Jesús responde con una enseñanza que ha sido objeto de múltiples interpretaciones a lo largo de los siglos: “Marta, Marta, te preocupas y estás turbada con muchas cosas. Pero hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada” (Lc 10, 41-42). El relato presenta dos dimensiones de la vida cristiana que han sido contrapuestas históricamente, pero

¹³ V. ESQUIVEL, “Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la ‘organización social del cuidado’ de América Latina”, en: V. ESQUIVEL (ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, ONU Mujeres, Santo Domingo 2012, 152.

¹⁴ V. ESQUIVEL, “Cuidado, economía y agendas políticas...”, 152.

¹⁵ A. PÉREZ-OROZCO, “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico...”, 8.

¹⁶ A. PÉREZ-OROZCO, “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico...”, 8.

que el obispo plantea como dos aspectos de una misma devoción a Cristo, como se puede observar en la siguiente afirmación:

“Marta y María eran dos hermanas no solo en la carne, sino también en la devoción. Ambas se adhirieron al Señor, ambas le sirvieron en unidad de corazón cuando estaba físicamente presente”¹⁷.

Con esta frase, el Hiponense desarma el antagonismo histórico entre el discipulado y el servicio, pues, desde su perspectiva, el actuar de ambas hermanas reflejaba una misma devoción. Al afirmar que *ambas se adhirieron al Señor y que ambas le sirvieron en unidad de corazón*, el obispo de Hipona muestra que tanto Marta como María eran a la vez discípulas (se adhirieron) y siervas del Señor. Lo anterior permite concluir que la contemplación representada por María y la acción simbolizada en Marta no son caminos opuestos, sino expresiones complementarias de una misma expresión de fe. De este modo, tanto la escucha atenta de la Palabra como el cuidado activo para el mantenimiento de la vida, forman parte de un discipulado y servicio integral.

Lo anterior no significa que Agustín niegue que en el relato de Marta y María exista tensión entre el servicio o cuidado activo para el mantenimiento de la vida y la contemplación. Antes bien, en sus escritos se evidencia un deseo ferviente de superar dicho antagonismo mediante afirmaciones que resultan innovadoras aún para nuestros tiempos. Agustín afirma en primer lugar que el servicio o cuidado activo para el mantenimiento de la vida realizado por Marta es una actividad buena, pero transitoria. Es transitoria porque es una actividad de la cual Marta va a prescindir en eternidad futura, pues “le será quitada” ¿Por qué razón le será quitada? Porque ya no habrá necesidades humanas que justifiquen una actividad de dicha índole.

“Muchos y diversos son estos servicios en cuanto corporales y temporales; aunque son cosa buena, son transitorios. ¿Qué dice el Señor a Marta? María escogió la mejor parte. No es que tú eligieras una mala, sino que ella eligió una mejor. Escucha por qué es mejor: Porque no le será quitada. Algún día se te quitará a ti el peso de la necesidad; la dulzura de la verdad, en cambio, es eterna. A ella no se le quitará lo que eligió. En vez de quitársele, se le aumentará. En esta vida aumenta, en la otra alcanzará la perfección, pero jamás se le quitará”¹⁸.

De acuerdo al Obispo de Hipona, la parte que Marta eligió le será quitada porque responde a necesidades que desaparecerán cuando el ser humano ya no esté sujeto a la fragilidad y al desgaste de la condición terrena, es decir, “cuando este cuerpo corruptible se haya vestido de incorruptibilidad y lo mortal, se haya revestido de inmortalidad”¹⁹.

“Inmediatamente después de decir: María eligió la mejor parte, como si le preguntáramos para saber por qué era mejor, añadió: Porque no le será quitada. ¿Cómo entendemos esto, hermanos míos? Si eligió la parte mejor porque no le será quitada, entonces Marta había elegido algo que le será quitado. Será desposeído de su oficio todo hombre que se ocupa en servir a los santos cuanto les es necesario para el cuerpo; se verá privado de aquello que hace. El servir a los santos, en efecto, no durará siempre. Pues ¿a qué sirve, sino a la debilidad? ¿A qué, sino a la mortalidad? ¿A quién, sino al hambriento y al sediento? Todo esto dejará de existir cuando este cuerpo corruptible se haya vestido de incorruptibilidad y, mortal, se haya revestido de inmortalidad. Una vez que haya pasado la necesidad, no habrá por qué estar al servicio de la misma. Desaparecerá el trabajo fatigoso, pero se otorgará la recompensa”²⁰.

¹⁷AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV: Sermones (V): Sermones 94-147, trad. por Pío de Luis Vizcaino*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1983, Sermón 103. Disponible en <https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/index2.htm>.

¹⁸ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV...*, Sermón 103.

¹⁹ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV...*, Sermón 103.

²⁰ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV...*, Sermón 103.

El Obispo subraya que la elección de María posee un carácter superior, en tanto corresponde a lo que permanece y no puede serle arrebatado. En contraste, lo asumido por Marta, aunque legítimo y necesario, resulta transitorio y pasajero, no por carecer de valor intrínseco, sino precisamente por su naturaleza temporal.

“María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada. Se la considera mejor, porque aquélla está orientada también a ésta y porque nadie la arrebatará; por su parte, la actividad servicial, aunque es buena de suyo, sólo cesará cuando desaparezcan las necesidades a cuyo servicio está consagrada”²¹.

“Ponga atención, pues, Vuestra Caridad. Ved que hablo de servir a los santos, prepararles alimento, darles bebida, disponer la mesa, lavarles los pies, tenderles el lecho y recibirles bajo el propio techo; ¿acaso no es todo esto transitorio?”²².

En el *Sermón 104*, san Agustín subraya la dimensión transitoria del servicio o cuidado activo para el mantenimiento de la vida, recordando que las obras de misericordia responden a las necesidades propias de la condición humana caída y finita. El compartir el pan, vestir al desnudo o visitar al enfermo son actos necesarios en el tiempo presente, pero carecerán de sentido en la vida eterna, donde el sufrimiento y la muerte habrán desaparecido. Así, el obispo de Hipona sitúa el servicio o cuidado activo para el mantenimiento de la vida en su justa perspectiva escatológica: como ejercicio de caridad indispensable en el mundo temporal, pero provisional frente a la plenitud del Reino, donde ya no habrá lugar para la indignancia ni para el dolor.

“Repartes tu pan con el hambriento, porque te encuentres con uno. Elimina el hambre, si puedes; ¿con quién repartirás tu pan? Suprime la condición de forastero; ¿a quién hospedas? Haz desaparecer la desnudez; ¿a quién preparas un vestido? Elimina la enfermedad; ¿a quién visitas? Si desaparece la cautividad, ¿a quién rescatas? Si no hay riñas, ¿a quiénes pones de acuerdo? Si deja de existir la muerte, ¿a quién das sepultura? En el mundo futuro no habrá estos males; ni, lógicamente, estos servicios”²³.

El servicio o cuidado activo para el mantenimiento de la vida por parte de Marta se comprende como una mediación necesaria solo en el tiempo presente, como se observa a continuación:

“Lo que hacía era ciertamente necesario, pero pasajero: cosas para el camino, aún no las propias de la patria; se ocupaba del viaje, aún no de lo que iba a poseer. Había recibido, en efecto, al Señor y a cuantos iban con él. También el Señor tenía carne; y del mismo modo que se dignó tomarla por nosotros, así se dignó también sufrir hambre y sed. Y por el hecho de dignarse sufrir hambre y sed, aceptó ser alimentado por aquellos a quienes él mismo había enriquecido. Se dignó ser recibido como huésped no por necesidad, sino por benevolencia”²⁴.

Es claro entonces que, para San Agustín, el servicio o cuidado activo para el mantenimiento de la vida, aunque bueno y necesario, está marcado por la temporalidad, pues responde únicamente a las necesidades de la fragilidad humana. Marta representa

²¹ AGUSTÍN DE HIPONA, *Cuestiones sobre los evangelios (Quaestiones Evangeliorum)*, trad. y notas de Luis Arias, vol. XI de *Obras de San Agustín*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1952, II, 29. Disponible en https://www.augustinus.it/spagnolo/questioni_vangeli/index.htm

²² AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXVI: Sermones (VI): Sermones 148–183*, trad. por Pío de Luis Vizcaíno, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1984, Sermón 179. Disponible en <https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/index2.htm>.

²³ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXI...*, Sermón 104.

²⁴ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIX: Sermones (VIII): Sermones 242–272B*, trad. por Pío de Luis Vizcaíno, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1985, Sermón 255. Disponible en <https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/index2.htm>.

ese cuidado indispensable hacia el cuerpo hambriento, sediento y débil, pero tales necesidades no son eternas, se extinguirán cuando la mortalidad se transforme en inmortalidad. Por eso, dice Agustín, a Marta “le será quitado” su oficio, no como un castigo, sino porque ya no habrá necesidad de seguir cuidando y manteniendo la vida.

“Marta, pues, se ocupaba de remediar las necesidades de aquellas personas hambrientas y sedientas; en su misma casa preparaba con esmero lo que iban a comer y beber aquellos hombres santos y el Santo de los santos. ¡Obra hermosa, pero pasajera! ¿Acaso ha de durar siempre el sentir hambre y sed? Cuando nos adhiramos a la bondad sumamente pura y perfecta, no rendiremos ya tributo a necesidad alguna. Seremos felices, sin necesidad de nada; lo poseeremos todo y nada buscaremos. ¿Qué tendremos, pues, para no tener que buscar nada? Ya lo he dicho. Luego veréis lo que ahora creéis. Hablé de poseerlo todo y no buscar nada, es decir, no necesitar nada. ¿Qué será lo que tendremos? ¿Qué dará Dios a los que le sirven, le adoran, creen en él, ponen su esperanza en él y a él aman?”²⁵.

Los cuidados de Marta hacia Jesús entendidos como la satisfacción de sus necesidades más básicas y diarias como la comida, bebida y hospedaje, tienen una implicación teológica profunda. Implican en primer lugar, la encarnación del *lóγος*. Ese *lóγος* que llegó a ser (*ἐγένετο*) carne (*σὰρξ*) por amor a la humanidad. El *lóγος* que asume voluntariamente una naturaleza humana (con todas sus limitaciones), en una unión hipostática, tal como lo destaca el Concilio de Calcedonia (451).

La afirmación de Agustín sobre que “el Señor tenía carne”²⁶, implica una comprensión que difiere radicalmente de la de los maniqueos de su tiempo, que reconocían a Jesucristo únicamente como *Filius Dei*, pero no como nacido de la carne de María²⁷. Esta formulación recoge el sentido que Agustín desarrolla en su tratado *De Trinitate*:

“No se ha de pensar que en Cristo son dos personas, una la de Dios, otra la del hombre, sino una sola persona, que es Dios y hombre al mismo tiempo. Porque la Escritura dice: El Verbo se hizo carne (Jn 1,14), y no: ‘El Verbo se unió al hombre’, sino que se hizo carne para mostrar la unidad de la persona”²⁸.

El servicio, o los cuidados de Marta a Jesús implicaba también su reconocimiento de la encarnación del *lóγος*. Y aunque estos cuidados eran pasajeros, tenían un profundo sentido, porque se ofrecían al mismo Cristo encarnado. Marta atiende a la “carne mortal del Señor”, es decir, a la humanidad asumida libremente por el Verbo eterno. Al cuidar sus necesidades corporales como el hambre, la sed, y el reposo, no está simplemente sirviendo a un hombre, sino al mismo Hijo de Dios hecho carne. De esta manera, Agustín muestra que el servicio de Marta no es un gesto menor ni puramente material, sino un acto teológico profundo, pues reconoce en Jesús al Verbo divino que, sin dejar de ser Dios, se dignó habitar entre nosotros en una carne vulnerable.

“Por tanto, justamente atendía Marta a la carne mortal del Señor en relación a su —no sé cómo llamarla— necesidad corporal, o voluntad corporal, o necesidad voluntaria. Pero ¿quién existía en carne mortal? En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios: he aquí a quien escuchaba María. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros: he aquí a quien servía Marta”²⁹.

²⁵ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIX...*, Sermón 255.

²⁶ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIX...*, Sermón 255.

²⁷ B. N., D'ANDREA, "La defensa de la fe en la encarnación en el Contra Faustum de san Agustín", *Teología y Vida* 66.2 (2025) 158, <https://doi.org/10.7764/TyV.662.E1>

²⁸ AGUSTÍN DE HIPONA, *La Trinidad (De Trinitate)*, trad. por Luis Arias, vol. V de *Obras de San Agustín*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1956, XV, 7, 10. Disponible en <https://www.augustinus.it/spagnolo/trinita/index.htm>.

²⁹ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV...*, Sermón 104.

De acuerdo al Obispo de Hipona, el Señor, que se dignó asumir la fragilidad humana, aceptó ser alimentado y hospedado, no por carencia propia, sino por benevolencia³⁰, y condescendencia:

“Condescendencia suya fue también el prestarse a que lo alimentasen. Tenía carne en la que sentir ciertamente hambre y sed, pero ¿ignoráis que, en el desierto, cuando tuvo hambre, le servían los ángeles? Luego el querer ser alimentado fue gracia que otorgó a quien lo alimentaba”³¹.

El cuidado de Marta se dirige a suplir las necesidades de Jesús en su condición humana y como forastero en la tierra. Sin embargo, San Agustín aclara que esas necesidades respondían a la voluntad libre de Cristo de dejarse servir. De acuerdo al Hiponense, el Señor, que es creador de todas las cosas y verdadero Pan de vida, asumió el hambre y la sed para transformar esta situación en un espacio de servicio que genere bendición y recompensa al ser humano, en un espacio de experimentación de la Gracia de Dios. De este modo, alimentar a Cristo implicaba devolverle aquello que Él mismo había concedido:

Así, pues, el Señor, y con él sus discípulos, se dignó sentir necesidad para poder recompensar la atención a la misma. También él sentía hambre y sed, pero no por necesidad, sino por dignación suya. Estaba bien que sintiese hambre quien hizo todas las cosas; de esta forma sería feliz quien le diese de comer. Y cuando alguien alimentaba al Señor, ¿qué le daba?; ¿quién daba?; ¿de qué le daba?; ¿a quién daba?; ¿qué daba? Daba alimento al Pan. ¿Quién lo daba? Uno que quería recibir más. ¿De qué le daba? ¿Acaso de lo suyo? ¿Qué tenía que no hubiera recibido? ¿A quién le daba? ¿No se lo daba a quien había creado lo que recibía y a aquel de quien lo recibía?³².

Es así como, la reflexión de los cuidados realizados por Marta, permite comprender el servicio material como una dimensión buena y necesaria de la vida cristiana, pero marcada por la temporalidad de la fragilidad humana. Al atender las necesidades de Jesús, Marta no solo reconocía su humanidad verdadera, sino también el misterio de la Encarnación del Verbo que, por benevolencia, se dejó servir. Este cuidado hospitalario, aunque pasajero, se convierte en un acto teológicamente profundo que expresa devoción y fe.

2.2 El servicio de Marta como paradigma del ministerio de la Iglesia en el tiempo presente

Como se dijo en la introducción, al haber sido históricamente sustentados en la experiencia femenina dentro del ámbito familiar, los cuidados no solo han cumplido una función identitaria, sino que también han contribuido a reforzar las fronteras simbólicas entre lo masculino y lo femenino. Así, tanto las cuidadoras como la actividad misma del cuidado han quedado inscritas en categorías asociadas a las mujeres. Esta naturalización de los cuidados como responsabilidad femenina ha generado históricamente un imperativo moral mucho más fuerte para las mujeres que para los hombres.

Si bien la tradición social y académica ha mostrado la forma en la que el cuidado se ha configurado como una práctica feminizada y fuente de desigualdad estructural, en la reflexión teológica de Agustín de Hipona se observa un desplazamiento significativo. El Obispo no limita el cuidado a una responsabilidad atribuida a las mujeres, sino que lo concibe como un compromiso universal que interpela a toda la comunidad eclesial. En esta perspectiva, el servicio material y la atención a las necesidades del prójimo trascienden la división de género y se entienden como expresión activa de la fe cristiana, el amor a Dios e indispensable para la misión pastoral de la Iglesia.

³⁰ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín*, Vol. XXIX..., Sermón 255.

³¹ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín*, Vol. XXIV..., Sermón 103.

³² AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín*, Vol. XXVI..., Sermón 179.

Es así como se observa en los escritos del Obispo de Hipona, de un modo poco frecuente en la historia eclesiástica, la utilización de dos mujeres como paradigmas de la Iglesia Cristiana y la interpretación de sus actividades como modelos del ministerio cristiano. Agustín encuentra en Marta y María no solo figuras narrativas del Evangelio, sino símbolos teológicos que expresan la doble dimensión de la vida de la Iglesia. La acogida de Marta en su casa se convierte en signo de la Iglesia que, en el tiempo presente, sirve a Cristo en medio de las necesidades concretas. Por su lado María, sentada a los pies del Señor y atenta a su palabra, representa a la Iglesia en la plenitud escatológica, volcada únicamente al gozo de la contemplación divina, como lo expresa a continuación el propio Agustín:

“La acogida que Marta le brindó en su casa es signo de la Iglesia que vive en el tiempo, que acoge al Señor en su corazón. María, su hermana, que estaba sentada a los pies del Señor y escuchaba su palabra, es signo de la misma Iglesia, pero tal como existirá en el siglo futuro cuando, descansando de toda obra y servicio a la necesidad ajena, se gozará únicamente en la sabiduría”³³.

De este modo, Marta y María aparecen como paradigmas de las dos dimensiones de la vida cristiana: la Iglesia peregrina, que se fatiga en el servicio y en medio de las tribulaciones, y la Iglesia futura, llamada al descanso eterno y a la bienaventuranza de la contemplación:

“Por tanto, amadísimos, veis y —así me parece— comprendéis ya lo simbolizado en estas dos mujeres, ambas gratas al Señor, ambas dignas de su amor, ambas discípulas suyas; lo veis y los que lo comprendéis advertís que se trata de algo grandioso que debéis oír y conocer: en estas dos mujeres están figuradas dos vidas, la presente y la futura; una laboriosa y otra descansada; una calamitosa y otra dichosa; una temporal y otra eterna”³⁴.

Agustín interpreta en Marta el cuidado activo y material propio de la vida presente, indispensable para sostener la existencia y servir al prójimo; mientras que en María sitúa el horizonte futuro, donde cesarán las necesidades y quedará únicamente la contemplación al Creador. Así, los cuidados no se entienden como una carga femenina, sino como una práctica comunitaria y transitoria, orientada a la plenitud escatológica: “Lo que hacía Marta: ahí estamos nosotros; lo que hacía María: eso esperamos. Hagamos bien ahora lo primero, para conseguir en plenitud lo segundo”³⁵.

En el siguiente párrafo, se observa que el servicio realizado por Marta, como signo de compromiso cristiano y cuidado comunitario, es considerado por Agustín como una obra magnífica, extremadamente grande y como un don enorme dado por Dios, no a una mujer, sino a toda la Iglesia. Esta idea se ratifica al referirse a la exhortación paulina dirigida a la comunidad cristiana en Roma: “*compartiendo las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad*” (Rom 12,13). Lo que muestra que la hospitalidad y la atención a las necesidades materiales de los santos no son una carga femenina, sino una tarea esencial de toda la Iglesia. Por otro lado, el pasaje citado de *Mt 25,40*: “Cuando lo hicisteis a uno de estos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”, fue central para Agustín, porque le permitió fundamentar la idea de que el servicio activo para el mantenimiento de la vida, lejos de ser secundario, es una forma de encuentro real con Cristo, una *διακονία* directa a Cristo.

“¿Era, acaso, malo lo que Marta hacía? ¿Quién de nosotros tendrá suficientes palabras para ponderar la bondad de servir a los santos? Sí a cualquier santo, ¡cuánto más a la cabeza y a los principales miembros, a Cristo y a los apóstoles! ¿Acaso no dice para sí cada uno de vosotros cuando escucha lo que Marta hacía y teniendo ante los ojos el bien de la

³³ AGUSTÍN DE HIPONA, *Cuestiones sobre los evangelios...*, II, 29.

³⁴ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV...*, Sermón 104.

³⁵ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV...*, Sermón 104.

hospitalidad: «¡Oh dichosa, oh feliz mujer, que mereció recibir al Señor; que tuvo como huéspedes a los apóstoles cuando caminaban en la carne!»? Tampoco tú desfallezcas por no poder recibir en tu casa a Cristo con sus apóstoles como Marta; él mismo te ofrece seguridad: *Cuando lo hicisteis a uno de estos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*. Obra, pues, magnífica y extremadamente grande es la que ordena el Apóstol al decir: *Compartiendo las necesidades de los santos, buscando la hospitalidad*; hospitalidad que alaba en la carta a los Hebreos con estas palabras: *Por ella algunos, sin saberlo, dieron hospitalidad a los ángeles*. Magnífico servicio, sin duda; don enorme”³⁶.

Para destacar la relevancia del cuidado, el obispo de Hipona, con tono irónico, plantea que, si el cuidado no tuviera valor para la Iglesia, entonces toda la comunidad debería dedicarse únicamente a la contemplación, desatendiendo las necesidades de quienes se hallan en mayor situación de vulnerabilidad. De este modo, Agustín evidencia que el servicio prefigurado en Marta no constituye una tarea secundaria, sino una responsabilidad esencial de toda la Iglesia. Así lo manifiesta en el siguiente pasaje, donde su argumentación adquiere una notable fuerza retórica:

“Entonces, ¿qué? ¿Hemos de juzgar que vituperó el servicio de Marta, ocupada en el ejercicio de la hospitalidad, ella que había acogido como huésped al Señor? ¿Cómo reprender con justicia a la que se alegraba por acoger a tan notable huésped? Si es así, dejen los hombres de socorrer a los necesitados, elijan para sí la mejor parte, que no se les quitará. Entréguense a la palabra divina, suspiren por el placer de ser enseñados, ocúpense de la ciencia de la salvación; no le preocupe que haya un forastero en la aldea, que alguien necesite pan o vestido, alguien a quien haya que visitar, que rescatar o sepultar; descansen de las obras de misericordia, aplíquense a la única ciencia. Si esta es la mejor parte, ¿por qué no la arrebatamos todos, si tenemos al Señor mismo como protector al respecto? En efecto, al proceder así no tememos ofender su justicia, puesto que sus palabras nos apoyan”³⁷.

Para finalizar, Agustín resalta que los cuidados son una realidad ineludible de la existencia humana y de la vida de la Iglesia. Nadie está exento de la responsabilidad de socorrer al prójimo, pues el servicio mutuo sostiene la vida y expresa la caridad cristiana. El obispo exhorta a realizarlos con santidad y amor, recordando que este servicio encuentra su sentido último en la promesa escatológica: llegará el tiempo en que Cristo mismo recompensará a quienes sirvieron, convirtiéndose él en servidor de su pueblo.

“En efecto, ¿quién está libre del servicio de socorrer a otros? ¿Quién respira libre de estos cuidados? Hagámoslo santamente, hagámoslo con caridad, pues llegará el momento en que, recostados nosotros, pasará él y nos servirá”³⁸.

La insistencia de Agustín en que nadie está libre de los cuidados cuestiona de raíz la tendencia histórica a feminizar esta labor. Al presentar el servicio como una exigencia ineludible de la vida cristiana y como expresión de la caridad comunitaria, desplaza el cuidado del ámbito exclusivo de lo femenino y lo convierte en responsabilidad de toda la Iglesia. De este modo, su reflexión ofrece un marco alternativo a las construcciones sociales de género, mostrando que los cuidados no deben entenderse como una carga particular de las mujeres, sino como una práctica colectiva que sostiene la vida y participa de la promesa escatológica de Cristo.

3. Conclusiones

La reflexión a partir de los textos agustinianos permite resignificar el cuidado desde una perspectiva que trasciende las categorías de género y los límites de la esfera

³⁶ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXVI...*, Sermón 179.

³⁷ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV...*, Sermón 104.

³⁸ AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV...*, Sermón 104.

doméstica. Al situar el servicio de Marta como una expresión concreta de fe y no como una tarea femenina, Agustín de Hipona libera el cuidado de su confinamiento histórico y lo proyecta como una vocación universal de la Iglesia. En su pensamiento, cuidar equivale a participar activamente en la economía de la salvación, pues al atender las necesidades del otro se sirve al mismo Cristo encarnado. Así, el cuidado deja de ser una práctica privada y se convierte en un acto teológico de comunión que sostiene la vida y anticipa, en el tiempo presente, la plenitud del Reino.

Para Agustín, el cuidado activo representado por Marta se inscribe en el ámbito de lo temporal, pero apunta hacia la realidad eterna que encarna María. En esta tensión dinámica entre acción y contemplación, el obispo de Hipona encuentra la estructura misma de la vida cristiana: servir al prójimo mientras se anhela la plenitud de vida en la eternidad. El trabajo de cuidado, aunque transitorio, posee un valor escatológico, pues es en el servicio donde el creyente experimenta la presencia del Verbo encarnado y se prepara para la comunión definitiva. En esta clave, los cuidados se comprenden como mediaciones entre la fragilidad del cuerpo y la plenitud de la vida, entre la peregrinación y el descanso prometido.

La interpretación agustiniana de Marta y María redefine el cuidado como praxis comunitaria y núcleo de la misión pastoral de la Iglesia. En un contexto donde el cuidado ha sido históricamente feminizado, la teología de Agustín ofrece un marco alternativo que integra el servicio material, la hospitalidad y la atención al necesitado como expresiones inseparables de la vida eclesial. Nadie está exento del servicio, porque cuidar al prójimo es cuidar a Cristo mismo. Desde esta perspectiva, el cuidado se convierte en la forma más alta de la caridad activa: una práctica que mantiene la vida, edifica la comunidad y anticipa la promesa del Reino donde el mismo Cristo, en reciprocidad amorosa, servirá a quienes sirvieron.

4. Referencias bibliográficas

- AGUSTÍN DE HIPONA, *Cuestiones sobre los evangelios (Quaestiones Evangeliorum)*, trad. y notas de Luis Arias, vol. XI de *Obras de San Agustín*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1952.
- AGUSTÍN DE HIPONA, *La Trinidad (De Trinitate)*, trad. por Luis Arias, vol. V de *Obras de San Agustín*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1956.
- AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIV: Sermones (V): Sermones 94–147*, trad. por Pío de Luis Vizcaíno, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1983.
- AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXIX: Sermones (VIII): Sermones 242–272B*, trad. por Pío de Luis Vizcaíno, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1985.
- AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín, Vol. XXVI: Sermones (VI): Sermones 148–183*, trad. por Pío de Luis Vizcaíno, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1984.
- CARRASCO, C. – BORDERÍAS, C. – TORNS, T., *El trabajo de cuidado. Historia, teoría y políticas*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2011, 13–95.
- D'ANDREA, B. N., "La defensa de la fe en la encarnación en el Contra Faustum de san Agustín", *Teología y Vida* 66.2 (2025) 155-186, <https://doi.org/10.7764/TyV.662.E1>
- ESQUIVEL, V. (ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, ONU Mujeres, Santo Domingo 2012, 141–189.
- FINCH, J. – GROVES, D. (eds.), *A labour of love: women, work and caring*, Routledge-Kegan, Londres 1983, 463.
- LYNCH, K., "Love Labour as a Distinct and Non-Commodifiable Form of Care Labour", *The Sociological Review* 55.3 (2007) 550–570.
- MCCRATH, A. E., *Teología cristiana: Introducción*, trad. de la 5.^a edición inglesa, Ediciones Sígueme, Madrid 2006.

- O'RIORDAN, J. – Ó HADHMAILL, F. – DUGGAN, H., *Hearing Family Carers: Report on Research Undertaken with Family Carers in Cork*, University College Cork, Cork 2010.
- PÉREZ-OROZCO, A., “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”, *Revista de Economía Crítica* 5 (2006) 7–37.
- POOLE, M. – DALLAS, I., “Caring: A Gendered Concept”, *Women's Studies International Forum* 20.4 (1997) 529–536.
- TORNS, T., “El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género”, *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales* 15 (2008) 53-73.
- VEGA, C. – GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, E., “Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos”, *Íconos: Revista de Ciencias Sociales* 50 (2014) 9–26.